



Artículos

¿Por una Trump Tower en los Altos del Golán? Los consensos internacionales en el conflicto palestino-israelí y la administración de Donald Trump.

Guido Canevari¹

El 13 de marzo del 2019 en el informe *Country Reports on Human Rights Practices: Israel, Golan Heights, West Bank, and Gaza*² Mike Pompeo, secretario de Estado de Estados Unidos, había evitado caracterizar a los territorios palestinos y los Altos del Golán como “territorios ocupados” por el Estado de Israel, según era lo acostumbrado en los documentos oficiales de Washington, y había empezado a utilizar, en cambio, una denominación que parecía menos neutra: “áreas controladas por Israel”.³ Esto era solo el preludio de una declaración que el magnate inmobiliario devenido en presidente de Estados Unidos, Donald Trump, anunciaría el día 21 de marzo y haría oficial el 25 de ese mismo mes. En sintonía con el decreto de diciembre del 2017 de reconocer a Jerusalén como capital del Estado de Israel, el presidente de Estados Unidos se deshizo una vez más de los consensos internacionales, y también de los principios históricos de la propia política exterior estadounidense, y firmó un decreto que reconocía a los Altos del Golán como territorios del Estado de Israel.⁴

Y cabe destacar que el decreto, recibido efusivamente por el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, no había salido a la luz en cualquier momento. Ante la crítica situación del primer ministro por las sospechas de fraude y malversación de fondos públicos sobre Sara Netanyahu, su esposa, junto con el estancamiento de su partido en las inmediaciones de las elecciones para el vigésimo primer Knesset (parlamento israelí)⁵, que tuvieron que ser adelantadas por esta crisis política, el reconocimiento de los Altos del Golán como territorio de Israel resultaba ser un significativo espaldarazo político por parte del principal aliado de este país, Donald Trump. Se sumaba una nueva victoria de Israel bajo administración Trump, lista para ser reivindicada y utilizada a su favor por Netanyahu, como lo fue el

¹ Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia por la Universidad de Buenos Aires, miembro investigador del Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata y docente auxiliar en Sociología de Medio Oriente (Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires).

² Disponible en: <https://www.state.gov/reports/2018-country-reports-on-human-rights-practices/israel-golan-heights-west-bank-and-gaza/>

³ “(...) Israeli-controlled Golan Heights (...)”, *Country Reports on Human Rights Practices: Israel, Golan Heights, West Bank, and Gaza*, pág. 8

⁴ Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/proclamation-recognizing-golan-heights-part-state-israel/>

⁵ Las elecciones, previstas para noviembre del 2019, tuvieron que ser adelantadas por la crisis política. Pero luego de las elecciones en abril, el parlamento unilateral Israeli con Netanyahu a la cabeza ante su incapacidad para formar un gobierno de coalición votó a fin de mayo su disolución y llamó a nuevas elecciones para septiembre del 2019.

traslado de la embajada de Estados Unidos a Jerusalén y la salida de este país del acuerdo nuclear con Irán. Tan estrecho (e importante) es el vínculo entre estos dos mandatarios al día de hoy que su imagen, junto a la Trump, fue utilizada por el partido Likud en los carteles electorales que buscaban promocionar el cuarto triunfo consecutivo del primer ministro.

El rechazo casi unánime por parte de la comunidad internacional al decreto se hizo notar inmediatamente. No se dio solo entre países en conflictos con Estados Unidos como Venezuela y Cuba, u otros como Turquía y desde la Unión Europea, sino también entre los aliados de Estados Unidos en Medio Oriente como lo son Arabia Saudita y Egipto. El rechazo de gran parte del mundo a esta decisión de Trump no es infundado. Una parte del frágil equilibrio de la región de Medio Oriente, ya de por sí sacudida por numerosas guerras y conflictos, se sostiene, o intenta sostenerse, sobre determinados consensos internacionales. La Organización de las Naciones Unidas había aprobado por unanimidad la Resolución 242⁶ en su Consejo de Seguridad en el año 1967, luego de la Guerra de los Seis Días, “(...) *insistiendo* en la inadmisibilidad de la adquisición de territorio por medio de la guerra (...)” y exigiendo, en consecuencia, el “Retiro de las fuerzas armadas israelíes de los territorios que ocuparon durante el reciente conflicto.” Los Altos del Golán, una meseta de 1.800 kilómetros cuadrados ubicada a 60 kilómetros al suroeste de la capital de Siria, había sido ocupada por Israel desde 1967 y anexada, es decir integrada en el sistema administrativo israelí, en 1981. La región continuó siendo ocupada por Israel aunque ese mismo año la Resolución 497 del Consejo de Seguridad de la ONU afirmaba que “(...) la decisión israelí de imponer sus leyes, su jurisdicción y su administración al territorio sirio ocupado de las Alturas del Golán es nula y sin valor y no tiene efecto alguno desde punto de vista del derecho internacional.”⁷

Pero esta región de los Altos del Golán, ocupada en gran parte por el Estado de Israel, no es un mero puesto de avanzada que Israel se rehúsa caprichosamente a abandonar o un territorio estratégico para la defensa del país frente a la amenaza creciente que sufriría por parte de Irán y Hezbola, como planteaba, para justificar la firma del decreto, Donald Trump. Para comprender el rol que juega esta región es necesario agregarle al análisis una perspectiva histórica que lleva a los años anteriores a la guerra de 1967.

Quien haya vivido en el Israel desde su fundación hasta los años '60 habría observado que la población había crecido continuamente desde 1948, principalmente, gracias a la inmigración. La población había llegado ser en 1967 de 2,3 millones de personas, de los cuales los árabes eran solo el 13%. También habría notado que el poder económico de su país había aumentado gracias a la ayuda norteamericana, a las contribuciones de los judíos del resto del mundo y a las compensaciones de Alemania Occidental. En consecuencia, había aumentado el volumen y la capacidad de las fuerzas armadas, sobre todo de la aviación (Hourani; 1991).

Del otro lado de la frontera, la disolución de la unión entre Siria y Egipto en 1961 y el conflicto interno inaugurado en 1962 en Yemen donde se entrelazaron también las disputas entre Egipto y monarquías árabes, como Arabia Saudita, sin que uno de los bandos logre imponerse sobre el otro, demostraba los límites del liderazgo de Nasser a nivel regional y de los intereses comunes de los Estados árabes. Con los refugiados palestinos sin un liderazgo luego de 1948 y dispersados entre distintos Estados, las tensiones se daban entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (creada por la Liga Árabe en 1964 para los palestinos pero bajo control egipcio), pero también con organizaciones como al-Fatah (independiente políticamente frente a los regímenes árabes y que se proponía dirigir el enfrentamiento militar con Israel) y con otras agrupaciones más pequeñas de nacionalistas árabes pronasseristas formadas en Beirut (Pappé; 2007; Hourani; 1991).

⁶ Disponible en [https://undocs.org/es/S/RES/242%20\(1967\)](https://undocs.org/es/S/RES/242%20(1967))

⁷ Disponible en [https://undocs.org/es/S/RES/497%20\(1981\)](https://undocs.org/es/S/RES/497%20(1981))

En este contexto, se hacía cada vez más difícil que avanzaran las posturas partidarias la cohabitación. En esos años la retórica bélica acompañada de una carrera armamentística tanto en Israel como en países árabes aumentaba las tensiones en las vísperas del conflicto militar que ya parecía inminente. Nasser, por su rol de líder en la región se vio arrastrado a actuar a raíz la crisis en la frontera entre Siria e Israel sobre unos territorios que habían quedado mal definidos desde el Armisticio árabe-israelí de 1949. Rompió los pactos anteriores y realizó movimientos militares desde la península del Sinaí hacia la frontera de Israel, que los tomó como una amenaza. Esta crisis en la frontera con Siria tenía su explicación en un elemento presente hasta el día de hoy, clave para comprender el rol que juegan los Altos del Golán: la importancia de los recursos hídricos. Israel planeaba la construcción de un acuífero para canalizar hacia Israel el agua que le correspondía también a Siria, quien a su vez había respondido a través de proyectos de desvíos destinados a minimizar el flujo de agua río abajo perjudicando al Estado de Israel. Unos meses antes del inicio de la guerra se había sucedido una contienda en miniatura en la región de los Altos del Golán, entre Siria e Israel. Al compás de este aumento de tensión, Jordania y Siria llevaron adelante acuerdos militares con Egipto. Pero finalmente, el 5 de junio de 1967, Israel atacó Egipto y destruyó su fuerza aérea. En pocos días, dado los años de preparación y la profesionalización de su ejército, los israelíes ocuparon el Sinaí hasta el canal de Suez, Jerusalén, el sector palestino de Jordania, y parte de la Siria meridional (donde se encuentran los Altos del Golán), antes del cese al fuego convenido en las Naciones Unidas (Pappé; 2007; Hourani; 1991).

Las limitaciones del poder de Egipto y los Estados árabes se habían vuelto evidentes una vez más, aunque en esta ocasión con un resultado dramático. Pero también demostraba que Israel no actuaba simplemente en respuesta a los palestinos que, a través de las organizaciones ya nombradas, pasaban a la acción en su territorio. También quedaba de manifiesto que este país tenía una política con una dinámica propia que no respondía directamente a Estados Unidos y que consideraba que podía, dado su fortalecimiento y el debilitamiento de los Estados árabes, llegar a sacar ventaja en un enfrentamiento con estos países. Así, pretendía conseguir acuerdos más estables y terminar la guerra iniciada en 1948 conquistando el resto de Palestina, al mismo tiempo que se adjudicaba territorios claves por sus recursos hídricos, como lo es también la región de Cisjordania (Hourani; 1991).

De esta manera, el resultado más importante de esta guerra, que cambió el equilibrio de fuerzas en Medio Oriente, sigue siendo tangible al día de hoy, y es la larga ocupación israelí de lo que restaba de la Palestina árabe: Jerusalén, Gaza y la región occidental de Jordania (Cisjordania). Más palestinos se convirtieron en refugiados y aumentó el número de los que se vieron sometidos al régimen israelí. Los países participantes de la guerra se atrincheraron en sus nuevas posiciones y posteriormente los israelíes comenzaron a administrar los territorios conquistados prácticamente como parte de Israel (Pappé; 2007).

La Resolución 242 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobada al finalizar la guerra intentó pero no pudo plantear un acuerdo de paz en la región. A pesar de haber sido aprobada por la mayoría de los países involucrados, dada la ambigüedad semántica entre las primeras dos versiones, se disintió acerca del modo de interpretarla: si Israel se tenía que retirar de todos los territorios (en la versión en francés *des territoires occupés*) o solo de una parte de ellos (en la versión en inglés *from territories occupied*). Al final de la guerra los mandatarios de los Estados árabes decidieron en la conferencia de Jartum que no reconocían las conquistas israelíes. En consecuencia, en 1973 hubo un nuevo enfrentamiento con Israel. Sadat, sucesor de Nasser, llevó adelante ataque sobre las fuerzas israelíes destacadas en la orilla oriental del canal de Suez, mientras el ejército sirio atacó a los israelíes en el Golán en una acción coordinada. En una primera parte los sirios pudieron ocupar parte del Golán pero tanto estos como los egipcios tuvieron que replegarse, demostrando nuevamente la superioridad militar israelí (Hourani; 1991).

La cuestión de la tierra en el conflicto palestino-israelí ha sido clave, tanto por los recursos que en algunos casos posee, como en otros por su significado simbólico. Como explica el historiador israelí

Ilan Pappé, luego de la guerra de 1967, “Grandes áreas del nuevo territorio estaban en manos de un movimiento ideológico obsesionado por el espacio y la tierra. (...) Se construyeron nuevas carreteras que conducían a los nuevos asentamientos que habían sido levantados en los territorios ocupados contraviniendo el derecho internacional. También aumentaron las posibilidades de los grandes empresarios de prosperar invirtiendo en la construcción.” (Pappé; 2007:261).

El rechazo a considerar a Jerusalén como capital del Estado de Israel (que por su parte había afirmado que era capital “completa y unida” en la Ley de Jerusalén en 1980), y el llamamiento en la Resolución 478⁸ de la ONU (1980) a que todos los Estados que hayan establecido representaciones diplomáticas en Jerusalén las retiren, provenía y proviene de considerar a Jerusalén “territorio ocupado”. Y el empresario inmobiliario acostumbrado a transformar el mapa urbano de Manhattan desde la Trump Tower, ahora, desde el Despacho Oval de la Casa Blanca parece querer, por simple razón de escala, transformar el mapa de Medio Oriente. Así, al firmar el decreto⁹ en diciembre del 2017 en el que reconocía a Jerusalén como capital del Estado de Israel, Trump hacia oídos sordos a las resoluciones de la ONU. La misma acción la repetiría en marzo del 2019 al reconocer los Altos del Golán como territorio de Israel.

En un escenario con las nuevas elecciones parlamentarias en septiembre y un futuro incierto para el sector conservador en Israel no sería raro que surja una nueva declaración desde los Estados Unidos que tire por la borda los consensos internacionales, con tal de evitar que Israel quede en manos de una coalición de centro-izquierda. El primer ministro israelí, como muestra de agradecimiento al último decreto, afirmó que va a nombrar a uno de los asentamientos de la región en nombre de Trump. Acostumbrados a disparates, no será extraño de ver las manos del empresario-presidente llevando adelante la construcción de una Trump Tower (o de algún casino ostentoso) en los Altos del Golán con sus cimientos aplastando los consensos internacionales.

Bibliografía

Hourani, Albert (1991): *La historia de los árabes*, Vergara, Buenos Aires.

Pappé, Ilan (2007). *Historia de la Palestina moderna: un territorio, dos pueblos* Akal, Madrid.

Documentos:

“242 (1967). Resolución de 22 de Noviembre de 1967”, disponible en:

[https://undocs.org/es/S/RES/242%20\(1967\)](https://undocs.org/es/S/RES/242%20(1967))

“Presidential Proclamation Recognizing Jerusalem as the Capital of the State of Israel and Relocating the United States Embassy to Israel to Jerusalem”, disponible en:

<https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/presidential-proclamation-recognizing-jerusalem-capital-state-israel-relocating-united-states-embassy-israel-jerusalem/>

“Proclamation on Recognizing the Golan Heights as Part of the State of Israel”, disponible en:

<https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/proclamation-recognizing-golan-heights-part-state-israel/>

⁸ La Resolución 478 fue aprobada en el Consejo de Seguridad por 14 votos a favor y 1 abstención (Estados Unidos). Disponible en [https://undocs.org/es/S/RES/478%20\(1980\)](https://undocs.org/es/S/RES/478%20(1980))

⁹ Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/presidential-proclamation-recognizing-jerusalem-capital-state-israel-relocating-united-states-embassy-israel-jerusalem/>

“Resolución 478 (1980) de 20 de agosto de 1980”, disponible en:

[https://undocs.org/es/S/RES/478%20\(1980\)](https://undocs.org/es/S/RES/478%20(1980))

“Resolución 497 (1981) de 17 de diciembre de 1981”, disponible en:

[https://undocs.org/es/S/RES/497%20\(1981\)](https://undocs.org/es/S/RES/497%20(1981))

United States Department of State, Bureau of Democracy, Human Rights and Labor (2019): “2018 Country Reports on Human Rights Practices: Israel, Golan Heights, West Bank, and Gaza”, disponible en: <https://www.state.gov/reports/2018-country-reports-on-human-rights-practices/israel-golan-heights-west-bank-and-gaza/>